

Es la religion quien puso los fundamentos de las sociedades; quien dio unidad y personalidad a las acciones; quien sirvió de sancion a los primeros legisladores, animo con un soplo divino a los poetas y a los artistas, colocando en el cielo la razon de las cosas, y el termino de nuestras aspiraciones, derramó a torrentes sobre un mundo de dolores la serenidad y el entusiasmo. Es ella tambien, quien exhibita ya con el velo fúnebre, hace arder todavia a tantas almas generosas en el celo de la verdad y el de la justicia; y en los yemplos que nos deja nos advierte al morir, que busquemos las condiciones de la dicha humana y las leyes de la igualdad; Cuanto embellece ella nuestros plausos y nuestras fiestas! que perfume de gloria no derrama sobre nuestras menores acciones! ¡eternidad y como supo ella ennoblecir el trabajo <sup>mas</sup> ligero el dolor, humillar el orgullo del rico, y levantar la dignidad humillada del pobre! que valor no infundió con su fuego! que virtudes no hizo brillar! que noble consagracion no produjo! que torrentes de amor no derramó en el corazon de los Foras, de los Francisco de Sales de los Vicente de Paula, de los Fenelon; y con que vínculo tan fraternal se unió a los pueblos, confundiendo en sus tradiciones, y en sus acciones, los tiempos las lenguas y las razas! que ternura no consagró nuestras cunas, y con que grandesa no nos acompaña en nuestros ultimos instantes! que castidad tan deliciosa la que hizo nacer entre los esposos! La mujer verdaderamente fuerte y divina, es aquella en que el amor hace morir el sentido, y que concibe sin delito; la mujer en el estado de la naturaleza es la prostituta. La Religion ha creado tipos a los cuales no podiamos aún dar nombre. Filias nuestras, si afondamos de ella de revelar el ideal que nos ha dado a conocer ella la primera